



Playa

2449

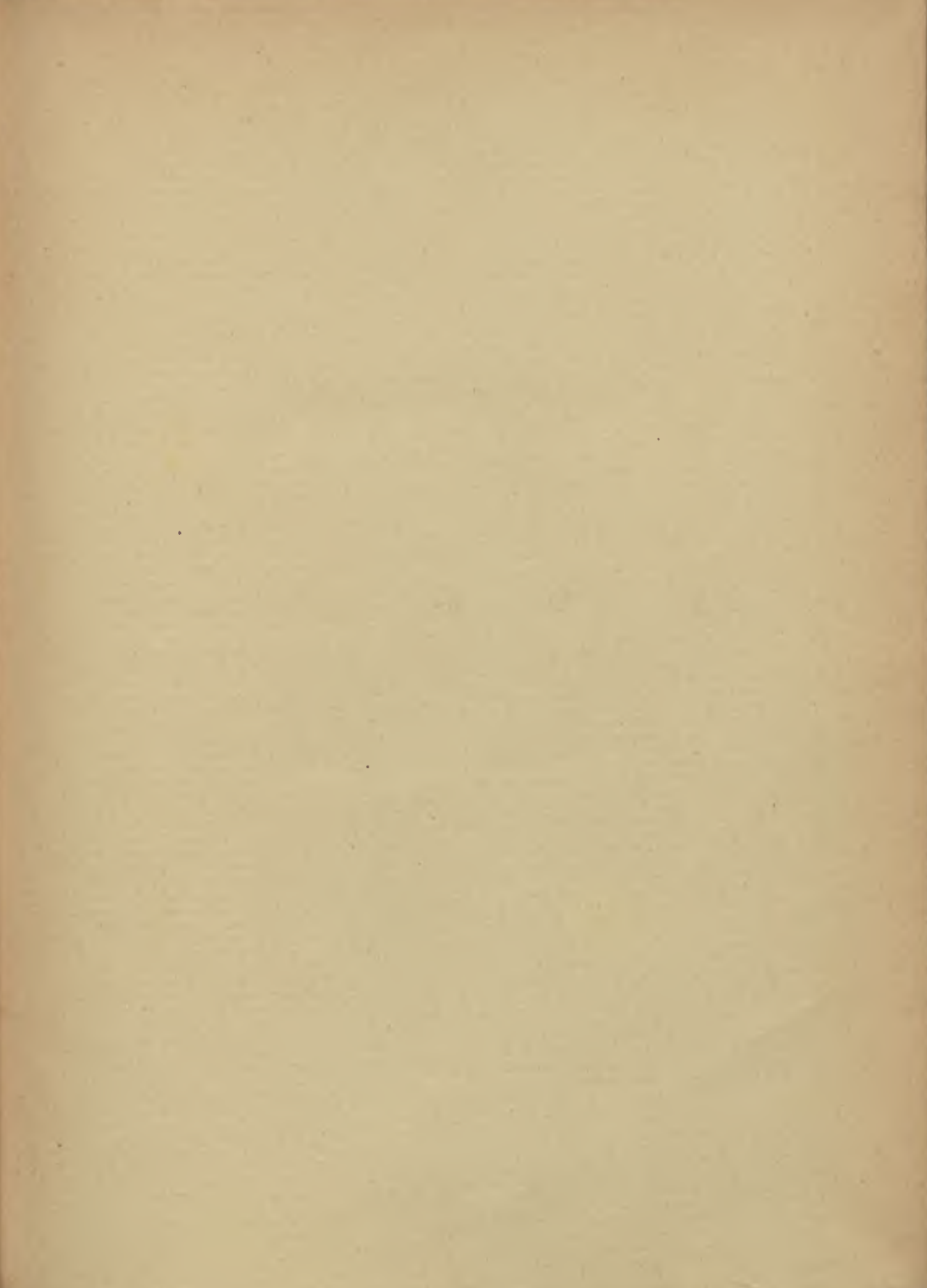
349
403

Extremely rare

Only this copy known

Latin only - not in the Latin ed.
not in the





La. Najay Pallas.

confirido
complet

~~11~~
23-X-48

ESTADO DE LA PERSEGVIDA IGLESIA DEL XAPON,

PRODIGIOSO MILAGRO
del Apostol de las Indias S. Fráncisco Xauier de
la Compañia de IESVS, è ilustre Muerte del
Venerable Padre Marcelo Mastrilo
de la misma Compañia.

A

*DON MIGVEL BATISTA DE LANVZA,
Regidor ,y Administrador del Hospital Real ,y General
de N.S.de GRACIA de la Ciudad de Zaragoza , Familiar
del Santo Oficio,y Governador por su Magestad de la
casa de la Moneda de la misma Ciudad.*



Con licencia en Çaragoça , en el Hospital Real, y General
de nuestra Señora de GRACIA, Año 1639.

ESTADO DE LA
ERRERVIDA IGLESIA
DEL XATON

PRODIGIOSO MILAGRO
del Apóstol de la India S. Esteban, cuando se
la compañía de los S. Indios Mucos del
Venerable Padre Alonso Maldonado
de la orden Compañía

COMUNICACION
de la Compañía de los S. Indios Mucos del
Venerable Padre Alonso Maldonado
de la orden Compañía



Faint text at the bottom of the page, possibly a signature or date, which is mostly illegible due to fading.

A DON MIGUEL BATISTA
de Lanuza, Regidor, y Administrador del
Hospital Real, y General de nuestra Señora
de GRACIA, &c.



*L*auer U.m. comunicado familiarmente al P. Marcelo Mastrilo, el hallarse cõprendas suyas, el auer celebrado en este Colegio de la Compañia de JESVS de Zaragoza, cõ Demonstraciones publicas de gratitud las primeras noticias de su gloriosa Muerte; y sobre todo el tener palabra del mismo Padre, de que en el trance de sus peleas en Xapon, haria partícipe a Um. de los merecimientos de su Corona, si Dios se la dignasse conceder; titulos son estrechos que obligan a no buscar otro amparo de esta breue Relacion q̃ el de Um. Crece el aprecio de las cosas al compas de su valor; pues si en vida deste Venerable Padre, hizo V m. tã gran aprecio de su heroyco *Espiritu*, aora en q̃ con su dichosa Muerte le vemos coronado con tan glorioso Fin, y esmaltado cõ la sangre de sus venas, es llano que arrà subido de quilates en U.m. como verdadero apreciador de lo bueno, la estimacion, y reuerencia, no solo de la persona, sino tambien de la memoria,

ria, y Relacion de sus hazañas. Esta que contiene la mas insigne de su vida, por llevar en si en gastada la gran joya de su preciosa Muerte, pongo en manos de V. m. en testimonio de mi afecto, para que ampare referido lo que tanto venera executado. Gran gloria de V. m. que a su sombra se estiendan, y publiquẽ las Glorias, y Coronas deste Venerable Padre, para que sea Dios glorificado en todos tiempos, y edades, pues tan maravilloso se muestra siempre en sus siervos, y escogidos. El prospere a V. m. con abundancia de dones celestiales como puede, y desseo. Zaragoza, y Mayo 26. de 1639.

De V. m. menor Capellán,

Martin de La-Naja y Pallas
D. L. C. D. I.



VSTO es se escriuan , y publiquen los sucessos de la Iglesia del Xapon, para ministrar materia de alegria a las almas pias, y obligarlas a rendir devidas gracias al Señor, que en partes tan remotas, y en gente tan tierna en la Fè, sabe triunfar gloriosamente de la Impiedad Gentilica.

Providencia grande del Cielo , que faltando Tyranos en Europa, los aya en Xapon , para que en ningun tiempo falten a los Fieles ocasiones de Triunfos, y Victorias contra los enemigos de la Iglesia; y obra digna del brazo poderoso de Dios q̄ retoñezca , y se multiplique la Mies santa de la Religion Christiana al passo, que crezen, y se multiplican los Tyranos, que con hozes sangrientas de la persecuciõ trabajan incesablemente en derriballa; ajustãdose bien aqui lo que dixo el antiquissimo Tertuliano de la primiriua Iglesia; que la sangre derramada de los Martyres es fertil semilla, que con gloriosos, y copiosos logros, rin de ciento por vno.

Pero bien serà antes de referir los sucessos particulares, a que se encamina esta Relacion, señalar algo tocante a la calidad del Xapon, y condicion de sus moradores, por auer sido este Reyno el campo de las Batallas, y Victorias del Padre Marcelo Mastrilo; a mas de q̄ por estar distante de nuestra España ocho mil leguas, carezẽ muchos destas noticias.

La tierra que abraça el Imperio del Xapon, no es firme; sino vna junta de varias, y grandes Islas, asentadas entre la Nueva España, y el gran Reyno de la China. Danle de longitud 500. leguas; diuidese en 66. Reynos, y en todos se habla vna lengua. La Corte, y Silla del Imperio es Meaco. Los Reyes se llaman Tonos, y estàn tan sugetos , y subordinados al Emperador, que les quita los Reynos a su beneplacito, como, y quando quiere. La tierra por la mayor parte es agra, y montuosa; pero tan fertil y abundante, que todo el año se siebra, y estan siempre los campos vestidos de amenidad y verdura:

dura: y como los rios son tantos, es facil con el frecuente riego mantenerla fresca, y lozana. El Clima es tan saludable, y los ayres tan sanos, que lo ordinario es passar la gente de 70. años con las fuerças tan enteras, y robustas, que no sueltan las armas de las manos hasta los sesenta. Los Medicos curan siempre con medicinas simples, ni vsan jamas de purgas, ni sangrias. Son los Xapones de ingenio agudo, belicoso, alé tado, y soberuio. Su principal mantenimiento es arroz. En nasciêdo los niños, aunque sea en medio los rigores del Inuierno, los lleuan al rio, para que se curtan, y hagan fuertes. Tienen tanto respeto a sus vanos Dioses, que jamas juran por ellos. Ningun vicio aborrezan tanto como la murmuracion. Passaran por todos los extremos de necesidad, y apretura, por no llegar a executar la mas minima baxeza en materia de hurto. Son tã pñdonorosos, q̃ se dexarán morir de hãbre, antes q̃ humillarse a pedir limosna. Asì como los Europeos por cortesia descubren la cabeça, vsan ellos sacar ayrolamente el pie de la chinela.

Debaxo de algunos buenos respetos propios desta nació, se esconden grandes vicios vinculados a la falta de Fè, y conocimiento del verdadero Dios. A los Dioses que adoran, llaman Camis, y Fotoques; y a los Ministros de estos Idolos Bonzos. Todo el dilatado Imperio del Xapon, estuuo sepultado en tinieblas de Idolatria, hasta el año de 1549. en que el Grã Padre, y Apostol del Oriente S. Francisco Xauier de la Compañia de I E S V S, abriò puerta con su Predicacion Apostolica a la luz del Euangelio. Desde entõces que dò tambiẽ cultiuada, y dispuesta aquella tierra, regada, y fertilizada con los sudores del S. P. que ha sido copiosissima en todos tiempos la cosecha de Martyres insignes, que han dado ilustrissimo Testimonio de su Fè con la sangre derramada generosamente por su Dios.

Año de 1597. Imperando Taycosama, fueron coronados en Nangalaqui, con Aureola de Martyres 24. Confessores de Christo; los seys Religiosos del Orden Scrafico, tres de la Cõpañia de I E S V S, S. Michi Paulo, S. Diego Chysay, S. Inã Goto,

7.

Goto, y 6. Seglares Xapones. El genero de Martyrio q̄ padecierõ fue: q̄ a cada vno le cortaron la oreja izquierda, y despues los crucificarõ, y alãcearõ; para q̄ imitassẽ en la Muerte a aquel Señor, cuyos Exẽplos, y Enseñanza auian seguido en vida. Estos insignes Martyres fueron despues alistados en el Catalogo de los Santos por N. muy S. P. Urbano VIII. y fueron los primeros del Xapon, a quien la Iglesia Santa decretò Culto, y Veneracion publica.

El año de 1624. en Meaco Metropoli de aquel Reyno, triunfaron con valor Christiano de la Muerte 440. Confesores de Christo.

Por los años de 1627. padecieron dichosa Muerte a manos de la Impiedad Xapona en Nangasaqui, Arima, y Omura mas de cien Christianos, y algunos asados a fuego lento; tanto mayor tormento, quanto mas prolixo. De estos eran los diez Religiosos de mi Sagrada Religion; y entre ellos como buen Caudillo, y Capitan de esta Santa Compañia el Padre Francisco Pacheco Prouincial del Xapon. Despues por los años de 29. y 30. solo en ~~Monbaza~~ rindieron la vida en defensa de la Fè a manos de los Tyranos 300. Christianos.

Pero ajustando el computo a las pocas Relaciones de Xapon, que han llegado a mis manos, que no passan de seys, hã padecido en aquel Reyno dichosa Muerte por la Religion Catolica 3250. Christianos: Cõfusión grãde del Demonio, Espãco de los Gentiles, y Espectaculo alegre para Dios, y sus Angeles.

El felicissimo Fin del Venerable P. Marcelo Mastrilo, noble Asunto de estos breues Escritos, que sucediò el año de 1637. a 17. de Octubre, fue tan acompañado de circunstancias de Grãdeza, y Mysterio, y algunas de ellas tan preuenidas de ante mano con singular Prouidencia del Señor, que para que esta Relacion no salga manca, ni falta de noticias; sera lançe forçoso coger el agua en su fuente y manantial; y referir estensamente el Prodigioso Milagro que obrò en Napoles el Grã P. S. Frãcisco Xauier, en el P. Marcelo Mastrilo de la Compañia de IESVS, por auer sido este suceso
el

el medio que le abrió camino a la Misión del Xapón, donde alcançò los Triunfos, y Victorias de vna gloriosa Muerte padezida por amor de su Dios.

El suceso sacado de la Information Autentica que del hizo, el señor Auditor del Eminentissimo Cardenal y Arçobispo de Napoles referiré a la letra segùn lo escriue el docto y deuoto P. Iuan Eusebio Nieremberg de la Compañia de IESVS, en el Epitome a la vida de S. Francisco Xauier, Capitulo 2 i. fol. 2 8z.

Al fin del año de 1633. traçò el Conde de Monterrey Virrey de Napoles, de hazer en su mismo Palacio vna solennissima fiesta de la Purissima Concepcion de N. Señora, en el Domingo de su infraoctaua; que fue a los 11. de Deziembre. Y entre otros grádiosos aparatos ordenò que se hiziesen quatro Altares en los quatro angulos del patio de Palacio, que se fiaron a quatro personajes de los mas principales de aquella Ciudad. Vno dellos tocò al Señor Carlos Brancacho, hermano del Eminentissimo Cardenal deste nõbre: el qual para la disposicion del quiso valerte de la industria, y assistencia del P. Marcelo Mastrilo de la Compañia de IESVS, por ser su deudo, y amigo muy estrecho, y entender bié de la materia. Hizose el Altar cõ todo acierto, y la Fiesta toda saliò con la grandiosidad que se esperaua. Y al fin della estando aquèlla misma noche del Domingo desarmado los Altares, y despojando las paredes, y assistiendo el dicho Padre a lo que le tocaua, llegandose a dezir no se que a vno de los oficiales que andauan en lo alto se le cayò al hombre vn martillo que traía en las mãos, que pessaua mas de dos libras, y diò al Padre sobre la cabeça en el lado derecho sobre la sien: el qual así por el mucho peso, como por la altura, que era de mas de quatro estados, le hiriò muy grauemente. Cayò el Padre en tierra, sintiendo luego grande comocion, y congoxosas bascas, que le prouocauan a vomito. Començò à correrle alguna sangre de la herida, que no parecia por defuera ser muy grande; siendolo mucho el daño interior. Acudieron todos, y lastimados del caso hizieron poner

9
ner en vna carroça, y le lleuaron a su Colegio.

Llamados los Cirujanos hizieron luego su officio lo mejor que pudieron, y mas de proposito el dia siguiente: desde luego reconocieron el peligro, por ser el golpe tal, y en parte tan ocasionada, y auerle notablemente maltratado los musculos, y neruios de la sien, con otros accidentes; y correspondencias bien poco fauorables: en especial que el Clima de la Ciudad de Napoles no lo es en manera alguna para heridas de cabeça; sucedió assi, que al tercero, o quarto dia sobreuió al doliente vna ardiente calentura, con grãdissimos dolores de toda la cabeça, y mas de la parte contraria, y correspondiente al golpe; y cargazon notable del ojo derecho, sin poderle mas abrir, y otros accidentes, o mortales, o muy peligrosos. Hizieronse juntas de Medicos, y Cirujanos, aplicaronse muchos y varios remedios: con los quales aunque a vezes mejorò algo, pero nunca de manera que no se hallasse siẽpre en manifesto peligro de la vida. Aguardose al dia 21. que en este genero de heridas suele ser el termino de quiẽ vnicaamente dependẽ el bueno, o mal suceso: y en el se acabò de sustanciar el processo, y se diò definitivamente la sentençia de muerte al doliente. Porque a la entrada del (que vino a ser ya el 31. de Deziembre, y vltimo del año 33.) casi de repente se le agrauaron notablemente los accidentes passados, y sobreuiniéron otros de nueuo no menos peligrosos: y en especial se le pásmò el braço izquierdo, sin poderle mas mouer, y se le corrompieron del todo los neruios, o musculos maxilares, ò de las quixadas, de manera q̃ no le fue posible abrir mas la boca con arte, ni fuerça alguna: y si tal vez los Cirujanos con hierros, y con exquisita violencia algun tanto se la abrieron, no pudo de ningun modo tragar vn solo bocado de pïsto, ni de otra cosa alguna comestible, ni aũ si quiera vna gota de agua, o de otro algũ licor, y assi passò aquel dia, y los tres siguientes sin traspassar cosa alguna que le pudieffe ser de algun sustẽto. Y si le era necessario pedir, o dezir alguna cosa, apenas la podia tenuemente pronunciar, ni entenderla los circunstantes sino con

grandissima dificultad. Desde este punto le tuuieron todos por deshauciado totalmente, y cada hora esperauã que auia de ser la vltima de su vida. Los Medicos todos, aunque cõ sumo sentimiento, se despidieron, viendole ya morir sin remedio. Solo vno dellos como en negocio ya desesperado, quiso prouar con vna estraña, y casi temeraria experiencia, si aquel no poder tragar cosa alguna prouenia de corrupcion de los musculos maxilares, y temporales, o de obstruccion, y embaraço de las vias, o de la garganta, por la abundãcia del mal humor: y para esto abriendole la boca cõ instrumentos, y con grandissima violẽcia, le entrò por tres vezes vna candela de cera bien gruessa hasta el mismo estomago, con increyble fatiga del Enfermo; pero sin ningun prouecho: porque echandole luego vnas gotas de agua en la boca, de ninguna suerte las pudo passar a dentro. Cõ lo qual el Cirujano conociò claramente que el daño prouenia de arriba de la lesion, y corrupcion de los musculos, y que era negocio totalmente sin remedio; y así el y los demas le dexaron en todo, y por todos; y si alguna vez boluieron, mas fue para ser testigos de su muerte, que remedidores de su mal. Añadiase a todo esto el estar ya el Enfermo tan yerto, y tan por extremo elado, y frio, q̃ ni con fomentos, ni remedios humanos pudo recobrar refabio alguno de calor, ni aun le sentia del mismo fuego, que muy cerca le aplicauan.

Con esto el Lunes por la tarde dos de Enero, le fue a ver por vltima despedida el Padre Carlos Sangri, Prouincial de aquella Prouincia, y le consolò, y alento para aquel vltimo trance, que ya estaua tan vezino. Mas antes que se despidiese, le pidió instantemente el Enfermo, que por quanto el algunos años auia tenia seruorosos desseos de yr a predicar el Santo Euãgelio a los Gentiles de las Indias, aora no por desseo de viuir, sino de mas agradar a Nuestro Señor, y de mas merecer con su Diuina Magestad, le diese licẽcia de hazer Voto de acudir a este santo empleo, si el Señor por algunos fines ocultos fuesse seruido de darle vida, y salud. Concediolo de buena gana, y con harta ternura el P. Prouincial, y

mas viendole en aquel extremo: y el Enfermo hizo su Voto con mucha deuocion y afecto. Mas poco despues viendole los Padres tan al fin, y que cada instante parecia el vltimo de su vida, se determinaron de darle al punto los Sacramētos, como en efeto se hizo; digo el de la Extrema Vnction, porq̃ el de la Santissima Eucharistia no fue posible en ningun modo, por la notable apretura de boca, y garganta que hemos dicho. Sentia estrañamente el buen Padre verse morir sin este Santissimo Sacramento por Viatico, y le lastimaua harto mas la hambre que padecia su alma deste manjar soberano, que la que de todos los demas padecia su cuerpo tres dias auia. Quiso valerse en este caso de la intercession del Apol-
 to de las Indias San Francisco Xauier, y para esto pidio a los Enfermeros que le truxessen alli alguna Imagen suya. Y de muchas, y diferētes que en casa auia (no sin particular Prouidencia Diuina, aunque al parecer muy acaso) le truxeron luego de vna pieça alli cercana vna en vn lienço, en que estaua el Santo Padre pintado de Peregrino, con esclauina parda sobre la sotana, y bordon en la mano derecha. Puffieronfela pendiente al lado izquierdo de la cama, y cō esto començò el Enfermo a pedir instantissimamente al Sãto Padre delante de su Imagen, que le alcançasse del Señor esta singular merced, que pudiesse entonces Comulgar. Para lo qual se valió tambien de vna Reliquia del mismo Santo que alli tenia en vn Relicario, aplicandofela diuersas vezes a la garganta por toda aquella noche. Llegò la mañana del Martes tres de Enero, y pareciendole interiormente, que el Santo le auia alcãgado aquel fauor de que pudiesse Comulgar, pidio que le traxessen la Sagrada Comunión. Y auiendose primero hecho la experiencia con vna forma sin Consagrar, le truxeron el Santissimo Sacramento, y le recibió sin dificultad, con grandissimo consuelo suyo, y admiracion de los circũstantes. La qual creció mas cō ver, q̃ dãdole alguna cosa q̃ comiesse, ò beuiesse para sustēto, ò refrigerio del cuerpo, q̃ con la larga inedia de quatro dias, y cō tanto padecer estaua en extremo debilitado, y casi del todo exhausto; no fue

pusible passar nada por mucho que lo procuraron, y esfuerça ron por entonces, y por todo lo restante de aquel dia.

Pasòlo el Enfermo agonizando por instantes, y ahogandole cada punto la abundancia de humor corrompido, que de la cabeça continuamente le baxaua: y teniase ya a grã ma rauilla no rendir a cada momento el alma. Eran ya mas de las nueue de la noche, y los Padres, y Hermanos del Colegio estauã parte en el aposento del Enfermo; los que buenamēte cabian asistiendole en aquel trance, y los demas en la Iglesia con el Padre Rector encomendandole a N.S. La Iglesia estaua ya cõ frontales de negro para el entierro; la ropa, y lo demas con que auian de amortajar el cuerpo difunto, y hasta el mismo baño con que le auia de lauar, ya en el aposento del Enfermo; el, aunque con entero juyzio, no del todo perdida la habla, ya en las gargantas de la muerte; y todos esperando cada instante que le acabasse de tragar: quando entre-oyò vna voz, que por dos vezes le llamò, nõbrãdole por sũ nombre: *Marcelo? Marcelo?* El entonces con la voz clara y leuando las manos alentadamente (cosas que por mucho tiempo no auia podido hazer) auisò, y hizo señas a los circunstantes que callassen, para ver quien le nombraua: y luego boluiò a oyr claramente la misma voz que ya le pareciò mas que humana, la qual de nueuo le nombrò: *Marcelo? Marcelo?* Pareciòle que salia de la Imagen, y que era su duda algun gran fauor de San Francisco Xauier. Y assi en vn punto se boluiò àzia ella sobre su lado izquierdo (siendo assi, que auia algunos dias que apenas con la ayuda de muchos podia leuemente mouerse en la cama). Y al mismo tiempo se olvidò del lugar donde estaua, y de los que estauã presentes, y de todo lo demas, y se hallò en otra region de vida agena de todo lo de acá. Fue a fixar los ojos en la Imagen y hallò en medio della, y de sũ lecho al Santo Padre, q̃ ella representaua (que al punto le conociò) en su forma misma de Peregrino, y con vn rostro amabilisimo, y vn semblante en todo benignisimo. El qual le començò a hablar en su lengua Italiana cõ increyble afabilidad, y le dixo assi. *T bien que*

que se haze: y callando el Padre, añadió: *Quereys snoriros, ò yr a las Indias?* Respondió el Padre, que el no queria, ni desseaua otra cosa sino lo q̄ fuesse mas agradable a la Diuina Magestad. *Aora bien,* (replicò el Santo.) *No os acordays del Voto que ayer hizistey con licencia de vuestro Padre Prouincial, de yr a las Indias, si Dios os diese vida?* Y respondiendo el Padre que bien se acordaua; añadió el Santo. *Pues dezid conmigo alegremente.* El Santo començo a dezir, y el Padre Marcelo le iua signiando, repitiendo palabra por palabra lo que el Santo dezia: y quando el no entendia, o no repetia bien alguna, el Santo se la boluia a dezir sonriéndose, y con vn semblante sobremuera apazible. Los circunstantes oyán, no lo que el Santo dezia, pero si lo que el Padre hablaua, porque era ya con voz muy clara. Y viendole razonar de aquella manera, imaginauan los mas que ya deliraua (señal cierta que los Medicos auian anüciado de su muerte ya presente,) aunque a otros les parecia, que aquello no era delirio, sino alguna cosa sobrenatural. Y todos confesaron despues, que todo el tiempo que aquello durò sintieron en sus almas vn inexplicable consuelo, y extraordinaria deuocion, como si alli estuiera alguna cosa Celestial. Y vnos y otros atendien con grande suspension a ver en que paraua aquel sucesso.

Lo que el Santo iua diziendo, y lo que el Padre repetia, y los circunstantes le oían, era la formula de los votos sustanciales de Religion, que los de la Compañia hazen passados los dos años del Noniciado; con algunas palabras que el Santo iua añadiendo, y el Padre repitiendo, que son las que aqui irán señaladas de letra diferente, con las demas, en la forma siguiente.

Omnipotens sempiternus Deus Ego Marcellus Masfrillus, licet undecumque Diuino tuo Conspectu indignissimus, fretus tamē Pietate ac Misericordia tua infinita & impulsus Tibi seruit̄ di desiderio Voueo coram Sacratissima Virgine Maria, Te Sancto Patre Francisco Xauerio & Curia Cælesti vniuersa, Diuino Muestrati tuæ, Paupertatem, Castitatem, & Obedientiam
per 2

perpetuam in Societate Iesu. & precipuè Apostolicam Missionem Indicam, quam heri pariter voti coram meo Patre Provinciali. Et premitto eandem Societatem me ingressurum ut vitam in ea perpetuò degam, omnia intelligendo iuxta ipsius Societatis Constitutiones, & Decreta Sancti Patris Francisci Xaverij de Indica expeditione edita. A tua ergo immensa Bonitate, & Clementia per Iesu Christi Sanguinem, & merita Sancti Patris Francisci Xaverij peto suppliciter ut hoc Holocaustum, & Votum à me indignissime nūcupatum, in odorem suauitatis admittere digneris; & ut largitus es ad hoc desiderandum, & offerendum, & vouendum, sic etiam ad explendum, & sanguinem pro tuo amore fundendum, Gratiam uberem largiaris. Lo qual buelto en Castellano, quiere dezir.

Todo Poderoso, y Sempiterno Dios, yo Marcelo Mastriolo, aunque del todo indignissimo de parecer en vuestro Divino Acatamièro, pero confiado en vuestra Piedad, y Misericordia infinita, y mouido del desseo de seruiros, hago Voto delante de la Santissima Virgen Maria, De vos el Santo Padre Francisco Xavier, y de toda la Corte Celestial, a Vuestra Divina Magestad, de Pobreza, Castidad, y Obediencia perpetua en la Compañia de IESVS, y principalmente de la Mission Apostolica de las Indias la qual ayer tambien votè en presencia de mi Padre Provincial, y prometo de entrar en la misma Compañia (esto es de aceptar el grado que en la Compañia se me diere) para viuir en ella perpetuamente, entendiendolo todo conforme a las Constituciones de la misma Compañia y a los Decretos è Instrucciones del Santo Padre Francisco Xavier en quanto a la Mission de las Indias. Suplico pues humildemente a Vuestra inmenza Bondad, y Clemencia por la Sangre de Iesu Christo, y por los meritos del Santo Padre Francisco Xavier; que os digneis de aceptar en olor de suauidad este Holocausto, y el Voto que yo indignissimamente he hecho; Y como me disteis Gracia para lo deshear, ofrecer, y votar, asi me la deys abundante, para lo cumplir, X para derramar la sangre por vuestro Amor.

A acabada esta formula, le dixo el Santo con semblante
afa:

estabilissimo, que ya estaua sano, y que diese las devidas gracias de tan gran beneficio a Christo Nuestro Señor, que en señal de agradecimiento, y reuerencia besasse las llagas del Santo Christo, que alli estaua (teniale el Padre cõigõ en la cama, y casi siempre en la mano derecha para encomẽ darle su alma en el vltimo trance.) Hizolo assi el buen Padre con harta deuocion. Y luego le boluiõ a hablar el Santo, y le preguntò. *Teneys alguna Reliquia mia?* Y respondiendo el Padre, que si (porque realmente la tenia con otras en vn pequeño Relicario a la cabecera, como diximos) añadió el Santo. *Pues estimadla en mucho.* Y luego le boluiõ a preguntar: *si tenia alguna Reliquia del Santo Madero de la Cruz de Christo?* Y respondiendo tambien, que si, le dixo el Santo: *Toca con ella la parte ofendida.* Tomò el Padre el Relicario, y aplicosele a donde tenia la herida de la sien. Mas el Santo le hizo señas con la cabeça, que no iua bien, ni era alli el mayor mal. Y como el Padre no lo acabasse de entender bien, el Santo mudò el bordon que tenia en la mano derecha, a la siniestra, y con la derecha tocandose en su misma cabeça, le señaló el lado contrario de la herida, y le instò, que tocasse en el izquierdo algo detras, y sobre la oreja, que a la verdad era la parte donde siempre desde el principio auia sentido el Enfermo mayor fatiga.

Teniendo pues el Padre aplicado el Relicario a aquella parte, le boluiõ a dezir el Santo: *Dezid conmigo,* Y fue diziendo la siguiente Salutacion, y Oraciõ a la Santa Cruz, y el Padre repitiendola.

Aue Lignũ Crucis, Aue Crux preciosissima, Me Tibi totũ dedico in perpetuum & oro suppliciter, vt Gratiam fundendi pro Te sanguinem, quam Indiarum Apostolus Franciscus Xauerius post tot exantlatos labores consequi non meruit, mihi licet indignissimo largiaris. En romance es.

Saludote Arbol de la Cruz. Saludote Cruz preciosissima. A ti me dedico, y consagro totalmente para siempre, y te suplico humildemente, que la Gracia de derramar por ti la sangre que el Apostol de las Indias Francisco Xauier despues

de sufrir tantos trabajos no mereció alcanzar, me la concedas a mi, aunque soy del todo indigno.

Estas palabras le fue diciendo el Santo con inexplicable deuocion: y especialmente quando llegó a aquellas de la mitad, mostrò vn afecto, y ternura tan grande, y vna como tristeza, y sentimiento tan viuo, que bien declaró el ardiente desseo que en vida auia tenido de derramar su sangre por el Señor, que parece que aun en el Cielo en cierta manera se està con aquellas feruorosas ansias de morir por Christo.

Tras esto para mejor disponerle a cumplir el Voto, y a seguir el Estandarte de la Cruz, quiso el Santo que tambien dixesse las palabras de la siguiente Renunciaciò, y así se las fue diciendo.

Abrenuncio Parētibus, Amicis, propriae Domui, Italiae, & omnibus quae mihi retardare possunt Indicam Missionem & me totum in animarum salutem apud Indos dico, coram Sancto Patre Francisco.

Quieren dezir. Renuncio, y doy de mano a mis Padres, y Parientes, a mis Amigos, mi propia Casa, a Italia, y a todas las cosas que me podian impedir la Mision de las Indias, y me dedico todo al biē, y salud de las almas entre los Indios, en presencia del Santo Padre Francisco.

A estas vltimas palabras del Santo, añadió el Padre Marcelo por su deuocion. Padre mio Francisco. A lo qual el Santo se sonrió. Y finalmente le dixo con rostro muy agradable, y risueño. *Estad ya muy alentado, y alegre, y repetid estas mismas cosas todos los dias.* Y dicho esto, desapareció el Santo, y juntamente la muerte, y la enfermedad. Y al mismo punto le pareció al Padre Marcelo que se hallaua do de antes: y començò a oyr y ver lo que dezian los Padres q̄ estauan en torno de su cama (que en este espacio ni los auia visto, ni oydo.) Estauan todos notablemente maravillados, y suspensos, y discurria cada vno a su modo sobre lo que a sus ojos, y oydos se ofrecia. Acrecentose la maravilla con que al tiempo que el Santo estuuò hablando con el Padre Marcelo entre la pared y su cama, como ya dixè, vn Padre llama-

llamado Mario Fontanarosa, que era Prefecto de la Enfermería, para mejor oír lo que el Enfermo estaua hablando, quiso passar por aquel lado de la cama, y ponerse a su cabecera: lo qual hizo sin dificultad alguna, penetrandose por el mismo Santo que allí estaua. Mas queriendo luego consecutiuamente hazer otro tanto vn Hermano Enfermero que allí asistia, no pudo de ninguna manera passar, por mucho que lo procurò, y por mas que en esto insistió; sintiendo no se quien que invisible y eficazmente le detenia, y apartaua, para que no llegasse à donde el Santo estaua, con harta admiracion, y sobresalto suyo, y aun de otros que en ello repararon. Y notada despues mejor esta diferencia, no se pudo hallar otra causa della mas proporcionada; sino que el Padre tenia grandísimos desseos de la Mission de las Indias, y aun estaua ya nombrado para yr a ella, y parece que como a particular Hijo è Imitador suyo, le quiso el Santo hazer aquel fauor, y regalo tan singular de penetrarlo, y entrañar-lo consigo mismo. Hallo se el Padre del todo sano, y valiente, sintio que tenia hambre; y assi pidió de comer, y se le dieron de lo que hallaron allí a mano; y el lo recibió con lindo aliento. Aunque luego se acordò que era razón ante todas cosas dar las deuidas gracias a su Bienhechor. Y assi pidió a todos los presentes, que se arrodillasen, y dixessen la Antiphona, Versos, y Oració de San Francisco Xavier delante de su Imagen, y assi lo hizieron, repitiendo tres vezes a petición suya aquel versiculo: *Ora pro nobis Sancte Pater Franciscus*. Y respondiendo el mismo otras tres. *Vt dignus efficiar promissionibus tuis*. Y hecho esto, a instancia suya le truxeron de comer, y el Padre lo hizo sin genero de dificultad, ni en el recibirlo, y disponerlo por sus manos, ni en el mascar lo ni tragarlo, con pasmo, y admiracion de todos los circunstantes, que no acabauan de creer a sus mismos ojos; pensando algunos toda via si era algun gran delirio del Enfermo, o algun trampanzojo de su imaginación. Mas el Padre los asseguraua, diciendo claramente que el estaua del todo sano, y valiente por medio de San Francisco Xavier. Y

el modo particular, y todo lo que auia passado contó en secreto al Padre Rector. El qual para gloria de Dios Nuestro Señor, y honra de su Gran Sieruo, lo publicó luego a todos los q̄ allí estauan: los quales uo sabre dezir si se admiraron, ò se alegrarõ mas, de la misericordia del Señor, ò intercesion rara del Santo, ò salud tã maravillosa del Padre. Boluierõ vna, y muchas vezes a verle y hablarle, estando ya el sentado sin arrimo alguno sobre la cama, alentado, y alegre, y diciendo que se podia luego leuantar, y dezir Missa la mañana siguiente. Y mirandole atentamente al rostro, le hallaron ya lleno, y de muy viuo color, y en todo sin rastro de dolencia y flaqueza passada; y tan diferente de lo q̄ antes estaua, quãto va de vn muerto y cõsumido, a vn viuo y sano perfectamẽte. Y en efeto pidiẽdo el mismo su vestido, se leuantò, y anduuo alentadamẽte por el aposento, y cõ los demas Padres se arrodillò ante la Imagen del Santo, q̄ luego allí acomodaron en vn Altar con muchas luzes, y dixerõ deuotamente el *Te Deum laudamus*, en accion de gracias.

Teniafe todauia las vendas y paños de la herida en la cabeza, los quales a este tiempo se quitò cõfiadamente, y le hallaron (cosa de nuevo maravillosa!) sin rastro, ni señal alguna de la herida, ni de sus accidentes: el cabello q̄ le auian arrafado para la cura, subitamente crecido, y ya del mismo modo y forma que todo lo demas, ni vna minima cicatriz en todo aquel espacio: en efeto como si tal cosa no huiera jamas passado. Creciò con esto de nuevo la admiracion, y la alegria de todos: y con ser ya cerca de la media noche, salieron algunos Padres de casa a dar auiso de lo sucedido a las personas que estauã esperando por puntos q̄ el Padre espirasse, especialmẽte a sus deudos, y a nuestro Padre Provincial, que estaua en la Casa Professa, y a otras semejãtes: y à algunas de las quales parecio el caso tã exquisito, e increíble, que dudaron si los que les dauan el auiso eran hombres verdaderos, o fantasmas fingidas de la otra vida.

Mas no dexarè de aduertir en esta ocasion, q̄ la tarde antes los Padres, por no dexar nada por intentar, embiaron a
llar

llamar a vn grãde Cirujano de la Ciudad, para que le aplicasse cierto medicamento, o caustico muy eficaz. El qual contra lo que se esperaua, y contra lo que siempre solia hazer, no huuo remedio q̄ quisiesse venir (quiza por parecerle que ya aquel era negocio rematado) y afirmaua despues que determinandose algunas vezes a ir, se sentia como detener de alguno que interiormente dezia que no fuesse en manera alguna. Y era sin duda que el Santo queria que aquella salud tan repentina, y milagrosa no se pudiesse auir aparentemente atribuir a medicina alguna natural. Este Cirujano, pues, remordiendole vltimamente su conciencia, y pareciendole que auia hecho mal en no acudir llamado a la Cõpañia, se determinò de ir allà cerca de la media noche, y llamando a la Porteria, preuiniendo como dar al Portero sus escusas, le hallò con todos los demas alborocado y alegre por la salud milagrosa del Padre, y entrò a la parte de la alegria, y la salìo luego a publicar por toda la Ciudad.

En el interim que esto passaua, juzgado el Padre Rector ser el caso tan digno de memoria, como lo es, desseo q̄ luego se escriuiesse, por estar entonces tan viuas las especies, y tan frescas las circunstancias. Y assi pidio al Padre Marceio si se atreueria a dictarsele para que el le fuesse escriuiendo; mas el Padre le respondió: q̄ el se hallaua tan bueno, y tan esforçado, q̄ el mismo lo podia escribir de su propia mano, y assi lo hizo, y de harto mejor letra que otras vezes solia hazer, gastando en esto dos horas de aquella noche, sin sentir daño, ni cansancio alguno deste trabajo, ni del tãto hablar, y nada reposar en toda ella.

Al fin llegò la mañana siguiente Miercoles quatro de Enero, y el Padre Marcelo, como si nada huuiera passado, baixò bien temprano a la Iglesia, y dixo bien de espacio su Misa delante de muchissimas personas de todos estados, que auia concurrido, y Comulgò algunas de su mano, y fueron innumerables las que por todo aquel dia concurrieron a oir de su misma boca las marauillas del Señor en su Sãto. Y fue otra nueva manera de milagro no sentir dolor en la cabeça

que antes tenia tan flaca, estando todo el día y la noche razonando con tantos continuamente, y asistiendo por la tarde por mas de cinco horas continuas con grande intension, y atencion, a la informació juridica que el Auditor del Señor Cardenal Arçobispo, quiso hazer aquel mismo dia; pero en efeto le dexò del todo sano, y robusto la Celestial Visita del Santo Padre. Y viose bien esto los dias siguientes, porque cayendo al fin de aquella semana enferma su madre del mal de que Dios se la lleuò (quiza por quitarle desde luego aquel estoruò de la Mision de las Indias) la asistió el Padre dias, y noches; sin desnudarse jamas, ni casi reposar vn punto en diez dias, sin que por esso sintiesse flaqueza alguna, ni vn minimo rastro de la dolècia passada. La qual, sin Lud, esfuerço, y aliento perseverò en adelante.

Vista pues esta tan grãde marauilla por medio de la Imagen tan peregrina del Santo Padre Francisco Xavier, juzgaron los Padres de casa, y los deuotos de aquella Ciudad, q̃ era razon colocarla en lugar publico, y decente, para que el Pueblo la pudiesse venerar, y valerse de su patrocinio: y assi passados algunos dias se trazò vna solenissima Procession, a que asistiò toda la Nobleza, y casi todo el Pueblo de Napoles, y se lleuò la Santa Imagen con grandissimo aparato, y se colocò en la Iglesia de nuestro Colegio, en vna Capilla que en ella ay del mismo San Francisco Xavier, donde es visitada con increible frecuencia y deuocion, y ha hecho nuestro Señor por ella, y haze cada dia muchos, y muy insignes milagros, de que pudieramos hazer otra muy larga Relacion. Y el aposento donde esto sucedió, se ha conuertido en Capilla, y Oratorio muy deuoto.

Hizieronse tambien para mayor deuoció varios, y diuersos traslados, y copias de la milagrosa Imagen, a instãcia de muchas personas grandes, y piadosas, que los pretendieron, y alcanzaron. Y Pintor huuo que hizo consecutiuaemēte casi treientos sin diuertirse a pintar otra cosa en su Oficina, el qual queriendo despues acudir a otras obras de su Arte le saltò luego la enfermedad de que breuemente murió, cosa que

que fue muy notada en toda Napoles, que parece no quiso el Santo que la mano que ran de proposito se auia empleado en retratar su milagrosa Imagen, se diuirtiesse a pintar otra cosa alguna. Si ya no quiso premiar desde luego con Gloria eterna al Artifice que assi se auia esmerada en ilustrar su Santa Imagen.

Tiempo es ya que entremos en la Nuegación, y successos de la Felice Muerte del Venerable P. Marcelo; el qual quiso ser tan fiel, y puntual en el cumplimiento, y desempeño del Voto que hizo de yr. a la Missión del Xipon, que aquel mismo Año de 34. se embarcó para España; tomó puerto en Barcelona, pasó despues a Çaragoça, y Madrid, de dõde partió a Lisboa, y alli se embarcó para la India Oriental. Referirè el successo ajustandome hasta en las palabras, a la Relación del P. Nicolas Acosta de la Cõpañia de IESVS, Procurador del Xapon, impressa despues en Madrid.

En todo su viaje hasta Goa, y de alli a Malàca, y a Manila, y finalmente a Xapon, le ilustrò Nuestro Señor con prodigios marauillosos. y con virtudes milagrosas, q̄ en otra ocasion se escriuiràn de proposito; porque ya se están escriuiendo, y autorizando en los processos que se hazen en Xapon, Manila, y Macao, y otras partes.

Partió el P. Marcelo Mastrilo de Goa a los 19. de Abril de 1636 con tres compañeros Xapones, conuiene a saber: Baltasar Chitadela, Antonio Capechi, y Francisco Canola seglares; y con doze Padres de la Compañia de IESVS, reparados en diuersos Nauios, despachados para el Estado de la India en socorro de Malàca. Embarcose el Padre cõ tres cõpañeros en la Galeota de Domingo de Camara, q̄ iua por Capitan General de Macao, con pensamiento de tomar puerto en aquella Ciudad, q̄ es la puerta de las Misiones de Xapon, China, Cochinchina, Tunti, y Camboya. Mas por que el Señor le tenia aparejada la Corona del Martyrio, no quiso dilatar las glorias deste su querido Sieruo, traçando q̄ la Galeota, acosada de los Olandeses rebeldes, tomase el puerto de Manila en las Islas Philipinas; siendo assi, que de

Ma-

Macao no podria el Padre passar a Xapon tã a su saluo por las causas a todos notorias. Escapò de los Cosarios siendo de ellos perseguida por espacio de siete horas. El dia siguiente se hallaron en mayor peligro, porque la Galeota hazia agua en tanta copia, que casi sin remedio se iua a fondo, aperciobiéndose todos como verdaderos Christianos para la muerte q̄ reniã delante de sus ojos. El P. Marcelo en este conflicto tã peligroso, cõ vn rostro alegre, los animò a todos, mostrãdoles vna Imagen de S. Frãcisco Xavier, y quedarõ libres por los merecimientos del Santo Padre.

Determinò el General de China, Domingo de Camara tomar la derrota de Manila: y aunque se le proponian muchas dificultades, a causa de faltarles mantenimientos, y Piloto, vsò de su poder absoluto, diziendole seriamente q̄ así lo mandaua, porque interiormente así se lo dauan a sentir, aunque no alcançaua las causas. Y por no darles otra razon, le tuuieron en esta ocasion por temerario. Encomendò el Padre Marcelo este negocio a Dios, y al Santo Padre Francisco Xavier, y tomãdo dos cedula, en vna dellas escriuiò: *Id à Manila*; y en la otra: *Id à Macao*, y poniendolas debajo de los Corporales mientras dixo la Missa, al fin saliò por fuerce la cedula en que estaua escrito, que guiasen a Manila. Animados con este sucesso prosiguieron su viaje: y despues de varios trabajos, y peligros de baxios, hambre, y sed tan grande, que huuierõ menester valerse de la lluvia, en onze dias tomaron el puerto de Manila, el dia de Nuestro Glorioso Patriarcha San Ignacio.

Aqui comẽçò el P. Marcelo a tratar con grã feruor de la entrada en Xapõ: y aunq̄ tuuo de su parte al Governador de Manila D. Sebastia de Corquera, cõ todo esso huuo muchas dificultades en q̄ pudiessen passar quatro Padres juntos, las quales todas naciã de la grã cautela, q̄ era menester para escapar de las infinitas pesquitas q̄ los Xapones hazẽ cõ los q̄ de nueuo entrã en sus Reynos, remiendo seã Religiosos disfraçados: por lo qual determinarõ q̄ entrasse solo el P. Marcelo, y los demas compañeros se partiessen para Macao, buñcando

cando otra ocasion acomodada para embarcarse al Xapon.

Mas como por entonces no huuiesse sazón para poder nauegar a Xapon, por razon del temporal contrario, embarcose con el Governador de Manila, que iua a la conquista de la grã Isla de Mindanao, donde en otro tiempo el S. Padre Xauier auia predicado, y bautizado muchas almas, y al presente eran enemigos de la Verdadera Ley, que antiguamente professaron. Parecè que Nuestro Señor tenia guardada esta Vitoria, para ilustrar mas los meritos del Padre Marcelo, como se viò claramente, quando acometiendo los mas valientes soldados de los nuestros, a vna de las principales Fortalezas del Enemigo, salieron del primer combate muy mal tratados; demanera que se hallò obligado el Padre Marcelo, a retirarse a vn bosque muy espeso, a donde tomò vna rigurosa diciplina: lo qual lleuò tan mal el Enemigo del genero humano, que en voz alta, y inteligible le dixo; *Para que veniste Marcelo? Que quieres? Que quieres? Aora acabaremos, aora acabaremos.* Mas no haziendo el Padre caso de las voces del Diablo, continuò su diciplina; la qual acabada, boluendo a los nuestros, enarbolò la Imagen de San Francisco Xauier, reueládole Dios en este passo, que la Vitoria seria nuestra, como tãbiẽ q̃ vna vala q̃ diò en la Imagẽ, huuiera muerto al Governador, si Dios no la huuiera diuertido à otra parte, atèdiẽdo à q̃ el Governador auia de ser el principal instrumẽto de su passa je à Xapõ. Aqui mismo otra vala muy gruessa, diò en el pecho al mismo Padre, y rōpiẽdole el vestido, cayò à sus pies sin hazerle daño alguno. Todos atribuyeron la Vitoria al P. Marcelo, y principalmẽte el Governador. Este le negociò el viaje de Xapon en cõpañia de otros 10. Xapones seglares, armãdolos, y vistiẽdo los à la vsãza del Xapõ; dãdo de limosna al P. 1500 ducados: y cõ ellos, y cõ otros tãtos q̃ jũto el P. de varias limosnas, pudo hazer vna embarcaciõ grãde, qual la vsã los Chinas, à q̃ llamã Chauya, y dẽtro della, lleuaua otra mas pequena, q̃ llamã Funè, hecha en la forma q̃ vsã los Xapones, cõ intẽto de echar à fondo la grãde en llegãdo à la Costa de Xapon, y tomar tierra con la pequena, disfraçandose en forma de Mercader estrangero, para tener mejor entrada para su piadosa pretension.

Partiẽdo de Manila en 13. de Julio de 1637. llegò à los 19. de Setiem.

Setiembre a la Costa del Reyno de Saxuma. Y como su principal intento era verse con el Emperador, para enseñarle las cosas de nuestra Santa Fè, passò al Reyno de Fiunga, y descendió en el puerto de Xiquiso para reforzar su embarcacion. Con todo temiendo ser conocido, passò al puerto de Cuscò: a dõde fue descubierto con sus diez compañeros; siendole necessario cohechar a los naturales para que no le descubriesen, y huirse escondido por tierra con vn solo compañero leglar, llamado Andres (el qual despues le acompañò en el Martyrio gloriosamente) siguiendo entretanto los otros compañeros al Padre por la mar en la Funè. Sabièdo los Xapones que el Padre los auia cohechado, siguiéron la embarcacion, y tomada, hizieron varias preguntas a los que en ella iuan; de donde, y de que Reyno de Xapõ eran? Respondieron, que del Reyno de Saxuma; a donde los lleuaron presos, y fueron conocidos por Christianos, por no traer vna lamina, o Medalla al cuello; q̄ por orden del Emperador de Xapõ trae cada vno del Idolo, o Pagode particular a quiè adora, por diuissa de la ley Xaponesa q̄ professa. Entretanto el P. Marcelo se escondió entre vnos naturales, y los compañeros arriba dichos, siendo conocidos no ser de Saxuma, fuerõ lleuados presos a Nangalaqui, a donde siendo atormentados, dixeron auian venido cõ vn Religioso de S. Francisco, pretendièdo desta uerte encubrir al Padre, que despues descubrieron.

Con esta informaciõ, embiaron soldados para auer a las manos al P. Marcelo, el qual fue descubierto por vn humo q̄ se leuantaua del lugar a donde se auia ocultado. Llegados que fuerõ al Padre, q̄ a la sazõ estava entregado a Dios en oracion profunda, y en vn muy encèdido feruor de espíritu, el qual redundaua en el exterior semblante, quedaron los soldados tan atõnitos, y espantados, q̄ nõ se atreuiã a echar mano del. Y boluièdo se el Padre a ellos cõ vn rostro Celestial, y los brazos cruzados sobre el pecho, los animò, y llamò, dizièdoles: veisme aqui hijos; prendedme. Assi lo hizieron; mas con gran respeto, y reuerècia, reconociendo en el vn ser mas q̄ humano. En este mismo punto fue tan grãde el terremoto q̄ se leuacò, que causò notable espanto, y admiracion en todos, aun en aquellos q̄ no teniã nõcia de tan injusta prisiõ. Maniatado con diuersas prisiões, le lleuãrõ a Nanga-

25

Nagásahui por la cõtra-costa de Saxuma, acõpañado de dozien
ros Soldados, los quales muy y fuera de lo que acostũbran, trata-
ron al Padre con gran cortesia, y respeto, por la mucha virtud
que en todas sus acciones aduertian.

Llegò el Padre à Nangásahui à cinco de Octubre del mismo
Año, y fue presentado delãte de los Governadores. Los circũ-
tantes vieron vn tan gran resplandor sobre su cabeça, que que-
daron atonitos y confusos. Aquí desde este punto començaron
sus Victorias, con las preguntas que le hizieron, conuientiã sa-
ber: Si venia de Macao? Adõnde pretendia ir? Y a que auia en-
trado en Xapõ cõtra la Ley rigurosa del Emperador, si èdo Re-
ligioso? Respondio el Padre, cõ grã modestia, y no cõ menor ani-
mo, y valor: Que ni aun visto auia a Macao: Que era Europeo,
de nacion Italiano, y de Napoles, y que auia venido de Por-
tugal à la India, y de Malaca à Filipinas, y destas a Xapõ con
intento de hablar al Emperador para darle salud, y enseñarle
la Ley de Iesu Christo, como Embaxador embiado por su glo-
rioso P. S. Frãscisco Xauier. A lo qual replicaron: Que quien era
aquel Sãto Xauier? Respondiõles el P. Que era el primer Padre
de la Cõpañia de IESVS, q̃ ontrò en Xapõ, y cõuirtió a la Fè de
Iesu Christo à Frãscisco Rey de Bũgo, cõ todos sus vassallos. Si ha-
tãtos Años (dixerõ ellos) q̃ os muertõ, como os ha embiado por
su Embaxador? Respondio el Padre: Aunq̃ es muerto à esta vida
presente, viue eternamẽte en el Cielo; y para testimonio desta
verdad, me dio vida en la Ciudad de Napoles; (De aqui tomò
ocasiõ para contarles el milagro de su prodigiõsa cura.) y para
memoria desta merced traygõ cõmigo vna Relaciõ, en q̃ se cõ-
ta mas estensamente esta marauilla; traigo nias vna Imagẽ del
Sãto en trage de Peregrino, que fue la Figura en q̃ se me apare-
cio. Esta era la Imagen tan Excelente, y Deuota, que vn Herma-
no de la Compañia pintò en vna noche, en el Nouiciado del is-
boa, y tã Marauillosa, que en Manila, particularmẽte al tiẽpo de
la Victõria contra Mindanao, de la qual hizimos ya mención,
vnas vezes se mostraua alegre, y otras triste, conforme a los su-
cessos de la batalla, por cuyos felices fines rogaua a Nuestro
Señor, y a su Santissima Madre, el Padre Marcelo. Visto, y oy-
do esto de los Governadores, quedarõ tã satisfechos de su com-
D postu

postura y afectuosas palabras, y de la maravilla q̄ auia cōrado, q̄ luego dixerō, era hōbre Sāto, y q̄ nūca auia pasado à Xapō Religioso de tā rara Modestia, y Sātidad. Mas q̄ sus cōpañeros teniā la culpa, pues de aquella suerte le auia engañado. Y aunq̄ estauā cō este cōceto del Padre, y cō esta admiración, y estimā de sus virtudes y maravillas: todā via por ser puntualísimos en obedecer, y executar los ordenēs de su Rey, mandaron que se le diessē los Tormentos acostumbrados del agua.

Terribles, y varios son los Tormētos que dā los Xapones. Los mas vsados son tres. El primero cuelgā al Martyr los pies arriba apartados el vno del otro, y le meten la cabeça en vna tinaja de agua, q̄ le llega à las narizes: y despues de biē torcida la cuerda de los pies, dexā al cuerpo suspēso en el aire, para q̄ deshaga las bueltas. Tormētō atrocísimo, y q̄ nō dexa al Martyr respirar. El segūdo genero de Tormētos es, estēder al Martyr sobre vna escalera de mano, amarrādole de manera, q̄ solo le dexā libre la mano izquierda; para q̄ pueda dar señal de q̄ reniega, poniēdola en el pecho; la cabeça cuelgā del vltimo escalō de la escalera, cuyos pies estā fixos dētro de vna tinaja grāde: y los verdugos no cessā de echar cōtinuamēte agua en grā caridad cō vnos cocos (q̄ son las vasijas de q̄ ellos vsan) en vn embudo que tienē puesto en la boca del Martyr. De dōde procede hazer tāta fuerça para respirar, q̄ de ordinario se le rōpe alguna vena del pecho; y lleno el Martyr de agua, le ponē dos tablas sobre el estomago, cargādo biē las pūgas dellas por vna, y otra parte, cō q̄ le hazen vomitar el agua cō grāde fuerça por la boca, y narizes, &c. Otras vezes cinēdo al Martyr cō vna toalla ancha, y muy cūplida, vā poco à poco, y gualmēte apretādo de vna, y otra parte, cō q̄ haze salir el agua por quātas partes puede salir, cō increíble violencia, y tormētō. El tercero genero de tormētō, q̄ llamā de la Cueva; es en esta forma. Hazē vn hoyo, o cōcauidad en la tierra, à modo de poco pequeño (q̄ à vezes suelē poblar de inmundicias, ò de sabandijas alquerosas) y cubrélo cō su tapa ajustada de madera, dexando en medio vna abertura por dōde pueda caber estrechamēte el cuerpo del Martyr. Al qual cuelgā en el ayre por los pies sobre aquella cōcauidad, dexādole caer, y entrar dentro de ella la cabeça, y el cuerpo hasta la cintura, o algo mas: ajustā lue-

go la tapa, y le dexan pender en aquella escuridad, y soterrano, los braços sueltos, aunq̄ en el ayre, para que si cansado, y vécido de aquel penoso, y espacioso Tormento quiere retroceder en la Fè, y ser aliviado del (que es lo mismo) pueda tocar, y hazer señal en las tablas que tapan la Cueva: que es vna grauissima tentacion para los Santos que alli estàn padeciendo. Añadese à este Tormento, que por estar tanto tiempo pendiente el cuerpo en forma tan contraria a la natural, toda la sangre se rebuelue, y va corriendo penosissimamente al rostro, cabeça, y cuello, y las mismas entrañas tambien se rebueluen, y descomponen; y casi se desencasã de sus lugares, y causan grauissima cõgoja, y afficion.

Aquellos dos primeros tormẽtos, de la Tinaja, y de la Escalera padeciò el Glorioso P. Marcelo en los dos primeros dias. Aunque en el segundo no le echaron el agua en la boca con embudo; mas arrojaronle sobre el rostro hasta quatrocientos cocos de agua, sucessiua, y continuamente: de suerte que con grandissima dificultad podia respirar. Y así deste segundo Tormẽto que dò medio muerto, con lastima, y cõpasiõ de los mismos atormẽtadores. Mas cobrado en breue las fuerças, mas cõ el feruor del Espiritu, q̄ con el aliẽto del cuerpo, dixo cõ grãde animo. No se espantassen de verle de aquella suerte, porque aunq̄ era Religioso, y no acostũbrado à regalos, con todo renia afectos, y sentimientos naturales de flaqueza, y debilidad como de hombre; mas que el Espiritu estava muy pronto, y el animo muy constante para padecer todos los Tormẽtos q̄ pudiesse executar en el

Deste lugar fue lleuado à la carcel, donde hallò que los diez Xapones Seglares, auian retrocedido en la Fè, con el miedo de los Tormentos. Contarõle al Padre todo lo q̄ les auia sucedido, pidiẽdole cõtestasse en todo cõ ellos, para q̄ no le diessen nuevos Tormẽtos. Mas sintiò el Glorioso Martyr la miserable ruyna de los cõpañeros, q̄ sus mismos Tormẽtos. Enterneciose grãdemẽte, y estubo por espacio de vna hora cõ los ojos fixos en el suelo sin dezir palabra alguna; reprehendiolos despues asperamẽto, nseãdoles la graue ofensa q̄ cõtra Dios auia cometido, acõsejãdoles, y exortãdoles como buen Padre, à que confessassen la Fè que auian negado, aunque les costasse nuevos, y mas terribles Tormentos. Estauan en esta sazõ los Governadores ayrados

contra el Padre, por parecerles que no auia hecho la confesion conforme ellos querian. Y assi le preguntaron, si venia de Manila embiado por el Governador. amenaçandole con atrocissimos tormentos sino Confessaua, y les daua gusto. Respòdiò el constante Martyr: vengan tormentos, y mas tormentos, que mi Dios dará fuerças; y en quanto à las preguntas, ya no haràn daño à mis compañeros; y assi responderè à todas. Partì de Manila, no embiado del Governador, sino con intento de còuertir al Emperador, y a todo el Xapò si pudiesse. Y si en esta Gloriosa Empreſſa perdiere la vida, q̄ cosa puedo mas desſear, o pedir a mi Dios: Si tã desſeoso estàs de la muerte (dixo vno de los Governadores) yo te la asseguro. Mas dime q̄ medicinas son estas, cõ las quales prometes dar salud al Emperador? Respòdiò: q̄ traſa vnas yeruas de mucha virtud, y sobre todo algunos poluos, cõ los quales estaua cierto, le podria dar perfecta salud. (Estos poluos de que el Padre hablaua, erã vnas Reliquias de S. Frãçisco Xauier, q̄ de Goa traſa, de las quales auia hecho vnas como pildoras, para fanar, y còuertir al Emperador cõ este medio: tã grãde era la Fè q̄ el Padre tenia en el S. Xauier.) Y mas os digo (añadiò el Padre) q̄ si le lleuassen la Imagẽ de mi S. P. al Emperador, o la pusiesſen en los Tèplõs de los Pagòdes, haria prodigios espãtosos. Y si no dàis crédito a lo q̄ os digo, lleuad la Imagẽ, y dexadme preso en el interin, aunq̄ sea por espacio de dos años, q̄ si no saliere verdadero, desde luego me ofrezco a los mayores tormentos del mundo. Dexa estas quimeras, dixerõ los Governadores, y aparejatè para nueuos tormentos. Cõ esto fue lleuado al lugar del Martyrio, dõde le desnudarõ, y comèçarõ à atormentarle cõ yerros ardiètes en las partes vergõçosas. Mas sintiò el Padre aquella desnudez, è indecècia por su grã modestia, y empacho natural, q̄ el mismo fuego, y tormèto. Y hablãdoles cõ palabras modestas, mas muy feueras, les dixo. Si biè es verdad, que todo mi cuerpo tègo cõſagrado a los tormètos por mi Criador, y no rehuso alguno dellos, cõ todo esto sièdo tãtos los mièbros de mi cuerpo, en q̄ podeis atormètar me à vuestra volùtad, porq̄ no dexais estas baxezas tã ajenas del decoro de la humana naturaleza, cosa q̄ hasta los barbaros rehusã hazer cõ las mismas bestias? Refrenò esta justa quexa tã barbaro, y peruerſo furor; y boluie-

ron à atormentarle con los tormentos del agua; de los quales le sacaron porque no acabasse en ellos; y assi mas muerto que vivo lo lleuaron à la carcel, para que tomasse algun aliento para padecer los nueuos tormentos que le aguardauan.

Luego q̄ le vieron algo recobrado, le intimaron la sentēcia de muerte. Recibiò al Ministro q̄ le truxo la nueua de la sentēcia, como si fuera algun Angel del Cielo; sintiēdo mucho no tener q̄ darle en albricias de tan alegre auiso. Y auiēdole intimado el genero de muerte, q̄ era el de la Cueva (tormento tan terrible, y en que auian rendido sus vidas gloriosamente muchos Religiosos) dixò el Padre aquellas palabras de Christo N. Redēptor: *Spiritus quidem promptus; caro autē infirma.* Añadiendo con Espiritu Profetico; que seria atormentado en la Cueva, mas que moriria degollado.

Y viēdose tan cercano al deseado Fin, tratò toda la noche cō mas afecto con Dios; y poniēdose en oracion, tuuo vn' Extasis tan maravilloso, q̄ admirò à las mismas guardas, y a los Gobernadores que lo fueron à ver, quedado todos atonitos, y espantados. Los Ministros de justicia le hizieron limpiar la Cueva, cosa q̄ no hazē sino con personas à quien venēran por grādes Santos. Nuestro Ilustre, è Inuidto Martyr, no lo lo por tātos fauores como recibì del Cielo; sino mucho mas por la Cōfesion de nuestra Sāta Fe, predicada por los Tribunales cō tātos trabajos, Prisiones, Cadenas, Afrētas, y Tormētos, en 14 de Orubre, de 1637. Miercoles a las 11 del dia salid al lugar tan deseado de su Martyrio. lua los ojos fixos en el Cielo; rodeado de la Justicia Real, con vna Mordaza de hierro en la boca, cō pūtas muy agudas, para que no pudieffe predicar Nuestra Sāta Fe. Lleuauā lo a cavallo atado fuertemēte cō cordes, y cadenas; rapada la parte derecha de la cabeça, y la izquierda pintada de color vermejo, señal de grādissima afrēta entre los Xapones. Y cō ir desta suerte; ninguno se atreuiò à burlarse del, o escarnecerle, cosa biē rara en Xipō en semejātes ocasiones. El vestido era vna sorna à modo de loba, como lo vsan en la India los de la Cōpañia; y no le passaua de las rodillas, dexādole lo demas desnudo. Seguia se despues del Padre vna Vādera enarbolada, en la qual estaua escrita la Sentencia de su muerte, que dezia assi.

ESTA IVSTICIA MANDA HAZER EL GRAN
*Xogun Imperador del Xapon, por sus Governadores Fida Sacagi-
 barin, Ebaba Caburo, Sacmon, en la persona deste Hombre, por auer
 venido à predicar à estos Reynos de Xapon Ley estrangera, contra
 la ley de Iaca, Amida, y de otros Fozoques; para que con el castigo
 deste Hombre escarmienten los demas.*

DESTA Suerte, eleyado en Dios, espectáculo Gloriosissimo,
 no solo a los Xapones, sino a los Angeles del Cielo, adonde
 iua, passò triunfante, por vna calle, llamada Yendo, a vista de los
 Portugueses, que en aquella ocasion se hallaron en aquel Puerto
 con seis Nauios; los quales, viendo al Padre, se deshazian en lagri-
 mas, por el afectuoso amor y respeto q̄ le tenian. Saludolos, incli-
 nando la cabeça àzia ellos tres vezes, del mejor modo que pudo.
 Llegado a la Cueva, centro de sus desleos, y termino de sus espe-
 ranças, lo amarraron fuertemente con cordeles hasta los pechos,
 para que viuiesse mas tiempo en este terrible Tormento; y quitado
 le la Mordaza que lleuaua; dio gracias a los Governadores, que
 estauan presentes, por el trabajo que auian tomado acõpañándole
 en aquella hora; añadiendo cõ dulce afecto, y ternissimo sentimie-
 to. Ahora cõtédereis, señores, quan Grande sea el Dios q̄ los Chri-
 stianos adoran, y quan preciosa la vida que esperamos. Luego le
 colgarõ los verdugos los pies àzia arriba; dexado metida en la
 Cueva la cabeça, y lo restate del cuerpo hasta las rodillas. En ella
 estuuio tã inñoble como vna roca, y cõ tãta paz y quietud, como
 si estuuiera en vna blãda cama; de manera que admirados los ver-
 dugos, fueron a reconocer si estaua ya muerto; y hallandolo viuo,
 le preguntaron, Si queria alguna cosa? Y respondiò: Que no que-
 ria sino que le dexassen, porque estaua en su Parayso.
 Viuió en este Tormento, con esta quietud y sosiego, por espa-
 cio de quatro dias; que fueron, Miercoles deste las onze del dia,
 Jueves, Viernes, y Sabado 17 de Octubre hasta las tres de la tar-
 de, sin que le corriese sangre, cosa rara, y nunca vista, y que todõs
 la juzgarõ por milagrosa: a los otros le le remueue, y corre la san-
 gre de tal suerte, que porque no mueran luego, acostumbrian los
 Xapones sangrarlos de la cabeça. Dieron nueua deste raro pro-
 digio a los Governadores, los quales mandaron luego, que sacado

de la Cueva fuesse degollado, para cumplimiento de la Profecia del Padre, de q̄ arriba hizimos mēcion. Fue causa destas priessas la fiesta del dia siguiente, la qual hazian a vn Pagode, y no serles licito exercer en el semejantes Suplicios. Yendo a executar el mādato de los Governadores y sacarle de la Cueva, se turbò el Valeroso Martyr, y les preguntò: Para que le sacauan de sus Tormētos? Respondieronle: Que para degollarle. Entonces el Padre, cõ rostro muy alegre, les dixo: Para esto si, enorabuena. Experimentò el Glorioso Martyr en este solo, vn compendio de diferentes tormētos; porque a los que cuelgan en esta forma, se les van cayendo las entrañas, y despues de desatados, boluiendose a su antiguo lugar, causan grauißsima pena, y dolor, è increible perturbacion, y como cion de todos los sentidos, y miembros.

Sufrió este vltimo Tormento el Glorioso Padre, con estrema alegría, que redundaua en lo exterior, y puesto de rodillas, dixo con grande afecto en voz alta, que los mismos Portugueses oyeron: Padre mio San Francisco Xavier, Padre mio San Francisco Xavier. Ya fuesse para alegrarle con su memoria en el Martyrio, ya llamandole quiza por verlo presente. Descargò el verdugo vn fiero golpe con vna Catana en el cuello del Martyr, pero sin hazerle mas daño, ni señal, que vn ligero rasguño. Muddò el Barbaro la Catana, no el cruel furor. Mas por Virtud Diuina, al dar el segundo golpe (o mano poderosa de Dios, para fauorecer a sus siernos!) se le le cayo de las manos la Catana, quedando el verdugo palmado, y yerto. Y boluiendose a el a breue espacio, el Insigne Martyr le dixo con vna alegría del Cielo. Executad hijo lo que os ordenan, y mandan vuestros Governadores. El verdugo, auida esta licencia, se recobrò, y tomando la Catana le cercenò la cabeça cõ este tercero golpe; volãdo en este pũto para el Cielo aquella felicissima Alma; la qual por espacio de 34. años q̄ en esta vida viuio, fue visitada muchas vezes de los Angeles, y de los Sãtos, y de las Almas de Purgatorio: y temida de los demonios, assi en el Xapon, como en la Isla de Mindanao, en Italia, y en todo el viaje de Portugal para la India, como mas largamente se dirà en la Historia de su admirable Vida. En el mismo tiempo en q̄ fue degollado, kuuo otro segundo terremoto, en todo semejante al primero. Los cruels verdugos
hizic-

hizieron prueua de sus catanas en el Bienaueturado Cuerpo del Inuicto Martyr Marcelo, y en su dichosísimo cōpañero Andrés, (de quiē arriba hizimos mēciō) q̄ en el mismo tiēpo murió Martyrizado en la Cueva; y despues los quemaron, como se acostumbra en el Xapō, y echaron sus Sagradas Reliquias en el Rio, llamado Tomachi, junto à Nangasaqui.

Esto es lo q̄ los Portugueses venidos del Xapō, q̄ se hallaron presentes à las Victorias, y Triunfos del P. Marcelo Mastrilo, refiere como testigos de vista. Otras cosas se van cada dia descubriendo, y autenticado. Y aū los mismos Ministros del Emperador, q̄ por miedo aora callā; prometē descubrir otras muchas maravillas en remitiēdose el rigor de la Persecucion. De los cōpañeros seculares q̄ le acōpañarō no ay certeza: bien q̄ algunos escriuen, q̄ reducidos cō las palabras, y Gloriosos Exēplos del P. Marcelo, murierō cōstācientemente. Las cosas de deuocion q̄ el Padre cōsigo traía, las hizierō pedaços; solo guardarō las pildoras de q̄ arriba hablamos, junto cō la Imagē del S. Xavier, con intento de embiarla al Emperador por la hermosura de la pintura. Esperamos de la Diuina Bōdad, hā de ser estos los instrumentos para la deseada cōuersiō, y paz de aquellos Reynos, la qual por los meritos deste Gloriosísimo Martyr, y de otros muchos insignes que en aquellos Reynos ha aydo; y por los de la S. Apostol S. Francisco Xavier conceda à toda aquella Gensilidad, trayendola al Gremio de la S. Iglesia Catholica.

Mucho dessee referir aqui el Martyrio Glorioso de tres Religiosos del Sagrado Orden de S. Domingo, q̄ es cierto murierō en Xapō por la Fē Catholica, y de otros mas de dos mil Martyres Xapones, q̄ por este tiēpo murierō en Nāgasaqui, demas de otro Padre de nuestra Cōpañia de IESVS, q̄ fue Martyrizado, y quemado cō vna poblacion entera de Christianos; à los quales el Padre auia doctrinado, y actualmente les asistia, y cōseruaua en nuestra S. Fē Catholica; y à mas desto el Martyrio del P. Sebastiañ Viera, y el de otros de la Cōpañia: pero por no auer llegado las Cartas Anuas de Xapō, donde se refiere todo mas por extenso, aore de concluyr aqui esta Relacion.

BIBLIOTECA DE JUAN M. SANCHEZ

N.º

503

PLAS.

11

De espantable rareza

